

Oración por los frutos en el caminar sinodal



“Escuchar la voz de Dios hasta escuchar con Él el clamor del pueblo hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama”

(Papa Francisco)

Ven, Espíritu Santo. Tú que suscitas lenguas nuevas y pones en los labios palabras de vida, líbranos de convertirnos en una Iglesia de museo, hermosa pero muda, con mucho pasado y poco futuro.

Ven en medio nuestro, para que en la experiencia sinodal no nos dejemos abrumar por el desencanto,

no diluyamos la profecía, no terminemos por reducirlo todo a discusiones estériles.

Ven, Espíritu de amor, dispón nuestros corazones a la escucha.

Ven, Espíritu de santidad, renueva al santo Pueblo de Dios.

Ven, Espíritu creador, renueva la faz de la tierra. Amén.

La Semilla de la palabra



HOJA DOMINICAL

17° Domingo Ordinario

El mejor tesoro

Este Domingo, el Evangelio de san Mateo nos ofrece tres parábolas que nos hacen descubrir el corazón del mensaje de Jesús: el Reino de los Cielos.

Jesús explica que el Reino de los Cielos se parece a “un tesoro”, “una perla” y a “unos pescadores que separan a los peces”, para aclararnos que una vez con Él y en su camino, participamos ya del Reino, aunque de manera imperfecta. La alegría de los personajes del Evangelio nos deja claro lo valioso, importante, trascendente del Reino que Jesús nos comunica. Jesús relativiza lo que la sociedad pone como modelo y felicidad y desea poner en nuestros corazones un proyecto de amor, de paz y de justicia.

Jesús advierte de alguna manera que habrá quienes elijan otros proyectos como el de la violencia, la indiferencia, los vicios, la mentira, la corrupción... Los discípulos de Jesús en el ejercicio de su libertad y conciencia, saben de la vida eterna, y colaboran con sencillez y esperanza en la construcción de un mundo mejor.

En la sociedad actual, sujeta a la compra y a la venta, que da máximo valor al dinero, a las modas, a las apariencias..., Jesús nos propone continuar la misión poniendo el corazón y entusiasmo en el Reino de los Cielos. Veamos el testimonio de muchos hombres y mujeres que han elegido servir y seguir a Jesús. Eligiendo lo valioso a los ojos de Dios, renunciando a sus egoísmos. Quien se encuentra con Él y su Reino, ha encontrado el más grande tesoro.



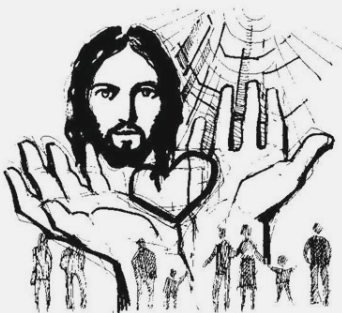
Salmo Responsorial
(Del Salmo 118)

**R/. Yo amo, Señor,
tus mandamientos.**

A mí, Señor, lo que me toca
es cumplir tus preceptos.
Para mí valen más tus
enseñanzas que miles de
monedas de oro y plata. **R/.**

Señor, que tu amor me
consuele, conforme a las
promesas que me has hecho.
Muéstrame tu ternura y
viviré, porque en tu ley
he puesto mi contento. **R/.**

Amo, Señor,
tus mandamientos más
que el oro purísimo; por eso
tus preceptos son mi guía y
odio toda mentira. **R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Cfr. Mt. 11, 25)

R/. Aleluya, aleluya

Yo te alabo, Padre,
Señor del cielo y de la tierra,
porque has revelado los
misterios del Reino a la
gente sencilla.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del primer libro de los Reyes (3, 5-13)

En aquellos días, el Señor se le apareció al rey Salomón en sueños y le dijo: “Salomón, pídemelo que quieras, y yo te lo daré”.

Salomón le respondió: “Señor, tú trataste con misericordia a tu siervo David, mi padre, porque se portó contigo con lealtad, con justicia y rectitud de corazón. Más aún, también ahora lo sigues tratando con misericordia, porque has hecho que un hijo tuyo lo suceda en el trono. Sí, tú quisiste, Señor y Dios mío, que yo, tu siervo, sucediera en el trono a mi padre, David. Pero yo no soy más que un muchacho y no sé cómo actuar. Soy tu siervo y me encuentro perdido en medio de este pueblo tuyo, tan numeroso, que es imposible contarlos. Por eso te pido que me concedas sabiduría de corazón para que sepa gobernar a tu pueblo y discernir entre el bien y el mal. Pues sin ella, ¿quién será capaz de gobernar a este pueblo tuyo tan grande?”

Al Señor le agradó que Salomón le hubiera pedido sabiduría y le dijo: “Por haberme pedido esto, y no una larga vida, ni riquezas, ni la muerte de tus enemigos, sino sabiduría para gobernar, yo te concedo lo que me has pedido. Te doy un corazón sabio y prudente, como no lo ha habido antes, ni lo habrá después de ti. Te voy a conceder, además, lo que no me has pedido: tanta gloria y riqueza, que no habrá rey que se pueda comparar contigo”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos (8, 28-30)

Hermanos: Ya sabemos que todo contribuye para bien de los que aman a Dios, de aquellos que han sido llamados por él, según su designio salvador. En efecto, a quienes conoce de antemano, los predestina para que reproduzcan en sí mismos la imagen de su propio Hijo, a fin de que él sea el primogénito entre muchos hermanos. A quienes predestina, los llama; a quienes llama, los justifica; y a quienes justifica, los glorifica.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Mateo (13, 44-52)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “El Reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en un campo. El que lo encuentra lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va y vende cuanto tiene y compra aquel campo.

El Reino de los cielos se parece también a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una perla muy valiosa, va y vende cuanto tiene y la compra.

También se parece el Reino de los cielos a la red que los pescadores echan en el mar y recoge toda clase de peces. Cuando se llena la red, los pescadores la sacan a la playa y se sientan a escoger

los pescados; ponen los buenos en canastos y tiran los malos.

Lo mismo sucederá al final de los tiempos: vendrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los arrojarán al horno encendido. Allí será el llanto y la desesperación.

¿Han entendido todo esto?” Ellos le contestaron: “Sí”. Entonces él les dijo: “Por eso, todo escriba instruido en las cosas del Reino de los cielos es semejante al padre de familia, que va sacando de su tesoro cosas nuevas y cosas antiguas”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**